

LAS ÚLTIMAS EVIDENCIAS MESOLÍTICAS DEL NE PENINSULAR Y EL VACÍO PRE-NEOLÍTICO

Juan Ignacio Morales ^{*} ^{**}, F. Xavier Oms ^{***}

Resumen: En los territorios del NE de la Península Ibérica, la aparición del Neolítico parece producirse en un escenario, según el registro arqueológico disponible, sin presencia de población mesolítica. Las secuencias disponibles para los momentos iniciales del Holoceno, así como el corpus de dataciones muestran un vacío de información de al menos 500 años. Este se inicia con el evento frío del 8200 cal. BP y no finaliza hasta que a mediados del VIII milenio cal. BP se produce la aparición de las poblaciones neolíticas. Este hecho separa espacial y temporalmente ambas tradiciones culturales, imposibilitando claramente la posible interacción mutua y la creación de redes económicas o culturales entre ellos.

Palabras clave: Cataluña, Mesolítico, Neolítico antiguo, cronología, neolitización

Abstract: Neolithic arrival to NE of the Iberian Peninsula seems to be happened in an empty scenario without Mesolithic population presence. Early Holocene sequences and C14 data corpus shows a lack of archaeological information during at least 500 years. The beginning of this "vacuum" matches up with the well-known 8200 cal. BP cold period and ends with Neolithic apparition. In fact, these circumstances separate spatially and temporally both cultural traditions and they didn't allow mutual interaction neither economical / cultural networks between them.

Keywords: Mesolithic, Ancient Neolithic, chronology, neolithization

Introducción

Las últimas investigaciones relacionadas con la velocidad y el ritmo de la dispersión neolítica desde los posibles focos originarios de la agricultura, establecen un frente de avance que se mueve en unos parámetros más coherentes con las hipótesis colonizadoras que con los planteamientos más difusionistas (Pinhasi *et al.* 2005; Isern y Fort 2010). Según estos modelos de reacción-difusión, la dinámica de dispersión mostraría a gran escala un funcionamiento anisótropo. El proceso sería más lento en aquellos territorios con una mayor competencia por el espacio, y más rápido donde esta fuera menor. Es decir, la velocidad del frente de avance neolítico dependería en gran medida de la densidad demográfica de las poblaciones mesolíticas.

Este tipo de planteamientos establece unas tendencias generales, o aproximaciones macro-regionales, de grano grueso. Sin embargo, cuanto más fina es la aproximación, y más nos acercamos a las peculiaridades locales, esta generalización puede empezar a desvanecerse. Cada territorio concreto funciona internamente con su propia anisotropía generada, a diferente escala, por sus propios condicionantes, y escapando en cierta forma de la direccionalidad espacio-temporal de la expansión.

En la Península Ibérica, la aparición de las primeras evidencias neolíticas tiene lugar durante el VII milenio cal. BP en la costa mediterránea. La irrupción en el territorio de estos grupos productores de alimentos supone el punto de partida hacia un profundo cambio de tipo social, económico y cultural.

Definir el ritmo y los modos en que el componente ideológico y material del Neolítico se expande respecto al territorio, y las poblaciones locales, supone uno de los debates más interesantes dentro del proceso de la neolitización. En consecuencia, uno de los parámetros de base, necesarios para realizar cualquier tipo de profundización al respecto, es definir con la mayor precisión posible el rol que las sociedades de cazadores – recolectores jugaron dentro del proceso.

El conocimiento de las poblaciones locales durante el IX, VIII y VII milenio cal. BP resulta fundamental a la hora

* IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social. jignacio.morales@gmail.com

**Area de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili (URV).

***SERP, Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques. Dept. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.

de visualizar la complejidad del entramado social resultante a mediados del VII milenio cal. BP (VI milenio cal. BC) con la irrupción de los grupos neolíticos. Del mismo modo, supone una forma de sacar a la luz las discontinuidades regionales de un mecanismo de dispersión bien definido a gran escala, observando hasta donde llega la colonización, o si en algún momento la difusión cultural entra en juego.

En algunos territorios peninsulares los conjuntos del Mesolítico reciente se han documentado en sincronía, aparente o real, con las primeras evidencias del Neolítico antiguo. Esto ha conllevado la plasmación de diferentes propuestas en las cuales las posibles relaciones entre ambas entidades culturales se planteaban de diferente forma, y estableciendo un grado de interacción variable (Juan Cabanilles 1985, 2007; Ramos 2004; Alday 2009).

En el NE peninsular la mala representación en el registro arqueológico de los grupos de cazadores-recolectores ho-

locenos, especialmente en sus últimos momentos, ha provocado que esta discusión no adquiriera la misma relevancia que en otros territorios. Sin embargo, los primeros momentos del Neolítico antiguo aparecen en general bien documentados. Existe un conjunto de yacimientos que proporciona una información muy valiosa, especialmente desde el punto de vista cronológico, para situar de forma clara la llegada de la agricultura en torno al 5500 cal. BC (mediados del VIII milenio cal. BP) (Morales *et al.* 2010).

En el presente trabajo se explora el actual estado de la cuestión para las últimas evidencias arqueológicas de raíz paleolítica en el NE peninsular. De esta forma, se observan las secuencias existentes y sus características estratigráficas de cara a intentar comprender el porqué de algunas de sus particularidades más relevantes, y se evalúa desde el punto de vista cronológico el panorama cultural existente previo a la llegada del Neolítico.

La cronología de los últimos cazadores recolectores

Durante el Holoceno inicial se documenta, a partir de las fechas disponibles, un incremento en la existencia de evidencias arqueológicas que contrasta con la escasez documentada durante el episodio climático del GS-1.

Dentro de este conjunto de evidencias se han documentado niveles que presentan dos estructuras tecnológicas diferentes y que pueden ser atribuidas a sendas entidades culturales:

- Por un lado aquellos niveles de cronología holocena y que presentan un componente tecnológico de tipo Paleolítico superior final con abundantes elementos de dorso y en algunos casos presencia más o menos puntual de elementos geométricos.
- Por otro los niveles atribuidos al Mesolítico de muescas y denticulados (Alday 2002) dominados por una tecnología simplificada de producción de lascas, con-

figurados simples y en ocasiones configurados de gran formato. Este tecno-complejo supone una ruptura tecnológica clara con los contextos del Paleolítico superior final.

Los niveles que pueden ubicarse dentro del primer grupo serían los conjuntos B y Bb de los conjuntos B y Bb de La Cativera (Fontanals *et al.* 2009 y dataciones inéditas en proceso de publicación); el nivel III de La Cova de la Guineude (Fullola *et al.* 1996); los niveles 4 y 5-6 del Filador (García-Argüelles *et al.* 2005) del Gai (Allué *et al.* 2007) y la capa 21 de de Can Sadurní (Fullola *et al.* 2011).

En estos episodios se han documentado conjuntos industriales caracterizados por una estructuración de la talla de tipo laminar-microlaminar con una presencia destacada de elementos de dorso como en Guineu (III) y Cativera (B y Bb); y en algunos casos de microlitos geo-

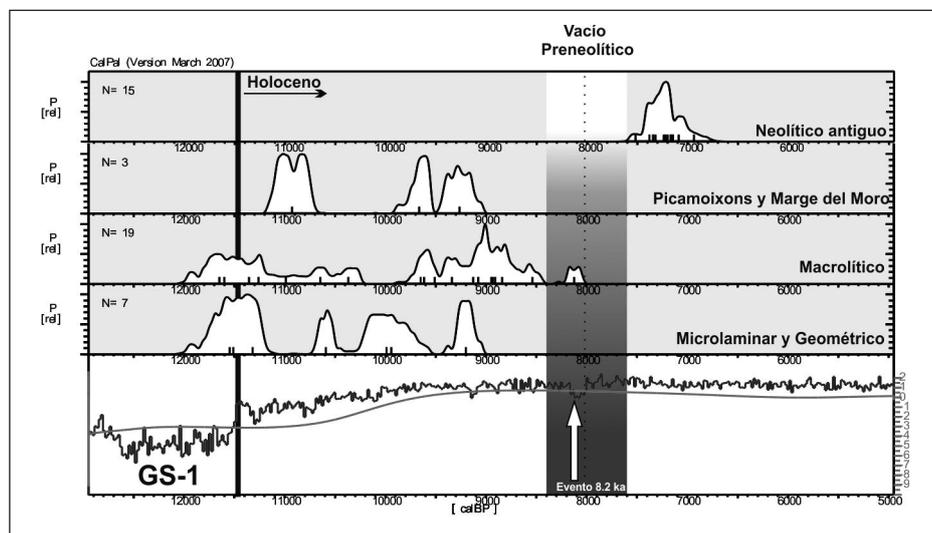


FIGURA 1. Curvas de probabilidad acumulada de la horquilla cronológica en la que se documentan las diferentes tecnoculturas holocenas y posicionamiento respecto al proxy climático del NGRIP.

métricos como en Filador (4, 5-6 y 7), del Gai (126-131 cm) y Can Sadurní (21-IVd).

Dentro del segundo grupo se incluyen la mayor parte de ocupaciones humanas del Holoceno inicial en el NE. Aquí se encontrarían Cativera (A); Filador (2); Molí del Salt (Sup) (Vaquero 2006); Abric Agut (Vaquero *et al.* 2006); Guilanyà (C-C1) (Martínez-Moreno y Mora 2009); Font del Ros (Martínez-Moreno *et al.* 2006); Serrat del Pont (Alcalde y Saña 2008) y Sota Palou (CRPES 1985).

Otros niveles no citados anteriormente como las unidades VI y VII de la Coveta del Marge del Moro (Fullola *et al.* 2011) o Picamoixons CP (García-Catalán *et al.* 2009) han sido atribuidos por sus investigadores también al Mesolítico macrolítico. Sin embargo sus industrias presentan una composición que insta al menos a ser cautelosos en su atribución cultural, ya que no parece observarse en ellas una ruptura tan clara con las tradiciones técnicas del Paleolítico superior final como la que se observa en otros yacimientos claramente macrolíticos como el Abric Agut o la Cativera (A).

Para todo este grupo de niveles se dispone de 29 fechas de C14 que proporciona una muestra continua de poblamiento prehistórico durante más de tres mil años, desde inicios del Holoceno hasta finales del VIII milenio.

Las fechas más recientes documentadas son las proporcionadas por los últimos niveles macrolíticos, principalmente Cativera (A), Filador (2), Molí del Salt (Sup) y la secuencia del Serrat del Pont (IV.1, IV.2, IV.3, IV.4, IV.5). Los fechados de estos conjuntos situarían las últimas evidencias circa de 9000 - 8500 cal. BP de forma bastante homogénea. La datación más reciente para este Mesolítico sería el conjunto superior del Mesolítico de Serrat del Pont (IV.1, Beta-138589). Una fecha que se sitúa en el mismo umbral que el proporcionado por la capa 19/20 de Can Sadurní (19/20). Esta última (Beta-230733: 8120±60 cal. BP en Fullola *et al.* 2011) procede de la unificación de dos capas diferentes y ha proporcionado un material muy escaso y poco diagnóstico.

El vacío pre-Neolítico

La caracterización tecno-tipológica de las unidades anteriores es en general muy heterogénea observándose una acusada variabilidad tecnológica dentro de algunos niveles atribuidos al Mesolítico Macrolítico. Esta indefinición sin embargo no altera la realidad cronológica que se deriva. Coincidiendo *grosso modo* con el conocido episodio climático frío del 8200 cal. BP (Alley *et al.* 1997; Alley y Ágústsdóttir 2005) desaparecen de los territorios norentales de la Península todos los testimonios de presencia humana. Como se puede observar en la figura 1, se trata de un hiato en las evidencias de ocupación del territorio de 500 años desde la última fecha disponible. Si se tiene en cuenta en cuenta la última concentración importante de dataciones, situada en el tránsito entre el X y el IX milenio cal. BP, este vacío se prolonga más de 1000 años.

Son numerosos los trabajos que han puesto, de algún modo, en relación la existencia del abrupto cambio climático del 8200 cal. BP con las dinámicas económicas y culturales de los últimos grupos mesolíticos por un lado, y de la incipiente economía de producción por otro (e.g. Bonsall *et al.* 2001; Bar-Yosef 2006; Berger y Guilaine 2008; González-Sampériz *et al.* 2009).

En ellos se enfoca el problema bajo dos puntos de vista que pueden resultar complementarios. Por un lado se explora una respuesta causa-efecto de tipo adaptativo según la cual, a partir del evento climático, las poblaciones humanas habrían generado unas respuestas cuya plasmación arqueológica sería la ausencia de información. Por otro lado, la observación del evento desde el punto de vista geoarqueológico proporcionaría la existencia de cambios en las secuencias sedimentarias de muy diversa índole, modificando sustancialmente la

percepción del registro arqueológico que ha perdurado hasta el presente.

Sea como fuere, el hecho empírico que a día de hoy se puede observar es la inexistencia de niveles arqueológicos entre la episodio climático del 8200 cal. BP y el inicio del Neolítico antiguo en el NE peninsular. Con la aparición de las primeras evidencias de grupos neolíticos vuelve a percibirse una ocupación intensa del medio, con una acumulación de fechas de C14 que ubican este “re poblamiento” a finales de la primera mitad del VIII milenio cal. BP (Morales *et al.* 2010).

En las secuencias arqueológicas existentes este hiato cronológico se manifiesta de forma diversa, sin embargo, la carencia de estudios micromorfológicos específicos no permite establecer una visión de detalle del proceso.

En buena parte de los yacimientos las ocupaciones macrolíticas se sitúan en el techo de la secuencia, sin que se desarrollen ocupaciones significativas de forma posterior. Este hecho coincide con algunos fenómenos de colapso de los abrigos, algo que parece bastante generalizado durante el IX y VIII milenio cal. BP. En la Cativera, después de las ocupaciones del nivel A (8830 ± 120 cal. BP) el depósito queda sellado por la caída de la cornisa (Angelucci 2003). Lo mismo sucede en el abrigo de Picamoixons (Angelucci 2005; García-Catalán *et al.* 2009), con una caída de bloques sellando la secuencia después de la deposición del conjunto CIIA (10370 ± 120 cal. BP). En Balma Guilanyà (Casanova *et al.* 2007) y el Molí del Salt (Vallverdú y Carrancho 2004) las últimas ocupaciones mesolíticas se desarrollan ya encima de las caídas de bloques, pudiendo datar estas en los últimos momentos del Pleistoceno o los primeros del Holoceno. Estas coincidirían con los fenómenos erosivos documentados en la Cativera (Angelucci

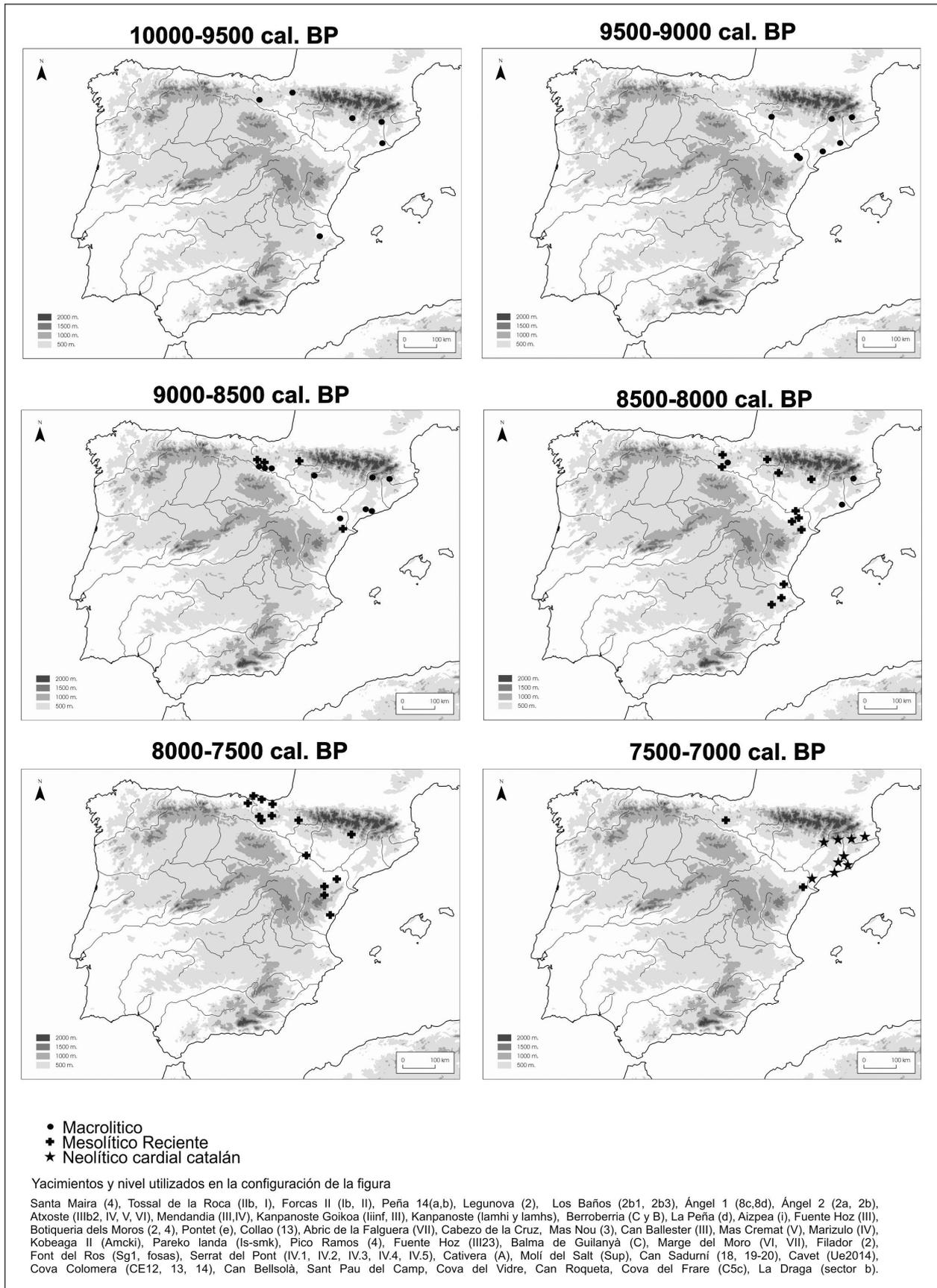


FIGURA 2. Distribución geográfica de las evidencias culturales holocenas en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo entre 10000 – 7000 años calibrados BP.

FIGURA 3. Distribución gaussiana de probabilidad acumulada total y boxplot de las evidencias arqueológicas del Holoceno del NE peninsular y desarrollo del Mesolítico reciente en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo. ►

2003) en torno a la transición Pleistoceno – Holoceno, y la fase erosiva fluvio – torrencial de inicios del Holoceno en el Filador (García – Argüelles *et al.* 2005).

En el grueso de los casos sin embargo, lo que se observa es un hiato en la presencia humana en los yacimientos que aparentemente no puede ser atribuido de forma clara a fenómenos tafonómicos. Esto se ha documentado en Filador, Font del Ros, Serrat del Pont o el Abric Agut. Resulta interesante observar que en estos tres últimos yacimientos la secuencia preservada se reemprende nuevamente con el Neolítico antiguo cardial.

El descenso de evidencias arqueológicas en el noreste denota una relación inversamente proporcional a lo que sucede en los territorios limítrofes con el auge de las ocupaciones del Mesolítico reciente. La desaparición del

registro en Cataluña coincide con la aparición de yacimientos y episodios de ocupación que se observa en general por toda la Cuenca del Ebro, especialmente la Cuenca Alta y el Maestrazgo (fig. 2). Estas ocupaciones, generalmente caracterizadas por la presencia nuevamente de geométricos, perduran en el tiempo hasta los momentos en que se comienzan a observar las primeras evidencias neolíticas.

A nivel regional, lo observado en el NE peninsular se ha documentado también en el Bajo Aragón. Este “silencio arqueológico” se manifiesta en las secuencias de Pontet, Botiqueria dels Moros, Ángel y los Baños entre el 8200 y el 7700 cal BP, momento en el que la población parece concentrarse en las dos zonas anteriormente nombradas (González-Sampérez *et al.* 2009).

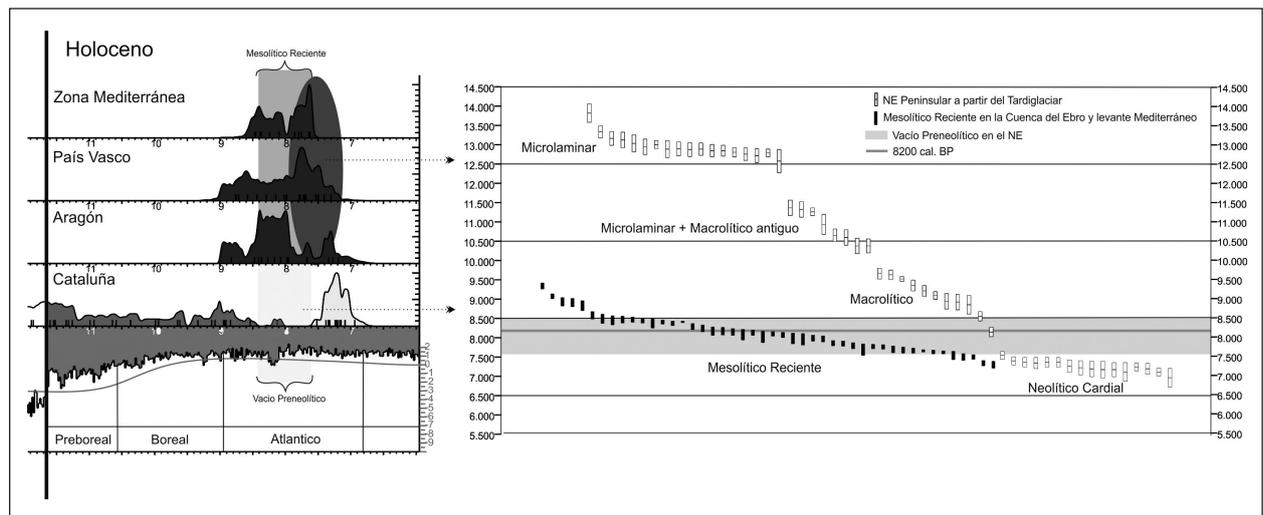
Conclusiones ante la aparición del Neolítico

A mediados del VIII cal. BP milenio se documentan las primeras ocupaciones del Neolítico antiguo en el NE. El Cavet (Fontanals *et al.* 2008) y Font del Ros (Bordas *et al.* 1995) son los registros más antiguos en base a la información radiocarbónica de precisión existente, pero igualmente todos los yacimientos pertenecientes a esta primera fase muestran una homogeneidad cronológica muy clara (fig. 3). A partir del escenario que dibujan las últimas ocupaciones de cazadores – recolectores, la aparición de los grupos productores parece producirse en un territorio para el que no existen evidencias de poblamiento durante los 500 años precedentes.

Este vacío poblacional, corroborado en parte por la información procedente del Bajo Aragón, escenificaría un panorama en el que la llegada de los grupos neolíticos no implicaría la existencia de un escenario culturalmente dual dada la no presencia de grupos mesolíticos en el territorio. De esta forma algunos de los planteamientos realizados en diferentes momentos sobre la influencia neolítica en los grupos mesolíticos, o viceversa, quedarían desmontados por la evidencia radiocarbónica. El caso de la Balma de l’Espluga (Llongueras 1981) fue seguramente el que más notoriedad tuvo en su momento, pese a que ya fue am-

pliamente revisado y descartado (Fortea y Martí 1984-1985). Otros como el Filador (2) o Cativera (A), pese a que las propuestas iniciales no tuvieron más continuidad, mostrarían en sus secuencias este vacío pre-neolítico en las ocupaciones del yacimiento.

De este estado de la cuestión se desprende la imposibilidad de que existiera un entramado social local de raíz mesolítica en el cual entraran a formar parte los grupos productores recién llegados. Los engranajes económicos y culturales de estas sociedades responden por lo tanto a la evolución propia en la gestión y ocupación de un territorio sin competencia. Este factor, retomando los planteamientos extraídos de los trabajos Pinhasi y otros (2005), y Isern y Fort (2010), explicaría la rápida difusión de los pioneros neolíticos por el territorio catalán. El sincronismo de las fechas obtenidas para las primeras apariciones cerámicas es evidente, independientemente de la situación geográfica. De la misma forma que la homogeneidad observada en el registro material, que al contrario que en otras zonas, no ha permitido el desarrollo de un debate sobre la articulación de un panorama complejo con inferencias tecnológicas, tipológicas y culturales de unos grupos en el “paquete material” de los otros.



Bibliografia

- ALCALDE, G. y SAÑA, M., (eds.) 2008: *Procés d'ocupació de la Bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre 7400 i 5480 cal a.C.* Publicacions eventuales d'arqueologia de la Garrotxa, Museu Comarcal de la Garrotxa. Olot.
- ALDAY, A. 2002: Las unidades industriales mesolíticas en la alta-media cuenca del Ebro. *Complutum* 13: 19-50.
- ALDAY, A. 2009: El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases. *Munibe* 60: 157-173.
- ALLEY, R. B., MAYEWSKI, P. A., SOWERS, T., STUIVER, M., TAYLOR, K. C. y CLARK, P. U. 1997: Holocene climatic instability: A prominent, widespread event 8200 yr ago. *Geology* 25(6): 483-486.
- ALLEY, R. B. y ÁGÚSTSDÓTTIR, A. M. 2005: The 8k event: cause and consequences of a major Holocene abrupt climate change. *Quaternary Science Reviews* 24(10-11): 1123-1149.
- ALLUÉ, E., NADAL, J., ESTRADA, A. y GARCÍA-ARGÜELLES, P. 2007: Los datos antracológicos de la Balma del Gai (Bages, Barcelona): una aportación al conocimiento de la vegetación y la explotación de los recursos forestales durante el tardiglacial en el NE peninsular. *Trabajos de Prehistoria* 64(1): 87-97.
- ANGELUCCI, D.E. 2003: Geoarchaeology and micromorphology of Abric de la Catiuera (Catalonia, Spain). *Catena* 54: 573-601.
- ANGELUCCI, D. E. 2005: Nuevas aportaciones sobre el límite Pleistoceno-Holoceno en Cataluña: los yacimientos del Abric de la Catiuera y de Picamoixons (Tarragona). En M. Santonja, A. Pérez-González y M. J. Machado (eds.): *Geoarqueología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo*. Soria, Adema: 395-409.
- BAR-YOSEF, O. 2006: L'impact des changements climatiques du Dryas récent et de l'Holocène inférieur sur les sociétés de chasseurs-cueilleurs et d'agriculteurs au Proche-Orient. *L'Homme face au climat*. E. Bard. Paris: 283-301.
- BERGER, J.-F., GUILAINE, J. 2008: The 8200 cal BP abrupt environmental change and the Neolithic transition: A Mediterranean perspective. *Quaternary International* 200(1-2): 31-49.
- BONSALL, C., MACKLIN, M. G., PAYTON, R. W. y BORONANT, A. 2001: Climate, floods and river gods: environmental change and the Meso-Neolithic transition in southeast Europe. *Before farming* 3-4: 1-5.
- BORDAS, A., MORA, R. y LÓPEZ, V. 1995: El asentamiento al aire libre del Neolítico antiguo en la Font del Ros (Berga, Berguedà). *Actes del 1er Congrés del Neolític a la Península Ibérica* (Gavà 1995). Rubricatum. Gavà-Bellaterra, Rubricatum. 1: 781-790.
- CASANOVA, J., MARTÍNEZ-MORENO, J. y MORAL, R. 2007: Traçant l'ocupació dels Pirineus: Balma Guilanyà i els caçadors-recol·lectors del Tardiglacial i l'Holocè antic al Prepirineu Oriental. *Tributa d'Arqueologia* 2006: 59-83.
- C.R.P.E.S 1985: *Sota Palou, Campdevànol: un Centre d'Intervenció Prehistòrica Postglacial a l'aire lliure*. Gerona.
- FONTANALS, M., EUBA, I., MORALES, J.I., OMS, F.X. y VERGES, J.M. 2008: El asentamiento litoral al aire libre de El Cavet (Cambrils, Tarragona). En M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. (eds.): *López Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alacant 2006). Alacant. I: 168-175.
- FONTANALS, M., OLLÉ, A. y VERGÈS, J.M. 2009: Les ocupacions del tardiglacial a l'Abric de la Catiuera (El Catllar, Tarragonès). *El Pirineu i les àrees circumdants durant el tardiglacial. Mutacions i fi-liacions tecnoculturals, evolució paleoambiental (16000-10000 BP). Homenaje al profesor Georges Laplace. XIV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Puigcerdà 2006). Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans: 537-547.
- FORTEA, F. J. y MARTÍ, B. 1984-85: Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII: 167-199.
- FULLOLA, J. M., BARTROLÍ, R., BERGADÀ, M.M., DOCE, R., GARCÍA ARGÜELLES, P., NADAL, J., RODON, T., AD-SERIAS, M. y CEBRIÀ, A. 1996: Nuevas aportaciones al conocimiento del Paleolítico superior en las comarcas meridionales y occidentales de Catalunya. En M. P. Fumanal y J. Bernabeu (eds.): *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano*. Valencia, Universitat de Valencia: 239-247.
- FULLOLA, J. M., GARCIA-ARGÜELLES, P., MANGADO, X. y MEDINA, B. 2011: Paleolític i epipaleolític al Garraf-Ordal. On érem i on som... En A. Blasco, M. Edo y M. J. Villalba (eds.): *La Cova de Can Sadurn i la Prehistòria de Garraf. Recull de 30 anys d'investigació* (Begues 2008). Milano, EDAR, Arqueologia y Patrimonio.
- GARCÍA-ARGÜELLES, P., NADAL, J. y FULLOLA, J.M. 2005: El abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el Nordeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria* 62(1): 65-84.
- GARCÍA, S., VAQUERO, M., PÉREZ, I., MENÉNDEZ, B., PEÑA, L., BLASCO, R., MANCHA, E., MORENO, D. y MUÑOZ, L. 2009: Palimpsestos y cambios culturales en el límite Pleistoceno-Holoceno: el conjunto lítico de Picamoixons (Alt Camp, Tarragona). *Trabajos de Prehistoria* 66(2): 7-22.
- GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P., UTRILLA, P., MAZO, C., VALERO-GARCÉS, B., SOPENA, M. C., MORELLÓN, M., SEBASTIÁN, M., MORENO, A. y MARTÍNEZ-BEA, M. 2009: Patterns of human occupation during the early Holocene in the Central Ebro Basin (NE Spain) in response to the 8.2 ka climatic event. *Quaternary Research* 71(2): 121-132.
- ISERN, N. y FORT, J. 2010: Anisotropic dispersion, space competition and the slowdown of the Neolithic transition. *New Journal of Physics* 12(12): 123002.
- JUAN-CABANILLES, J. 1985: El complejo Epipaleolítico Geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico Antiguo. *Saguntum* 19: 9-30.
- MARTÍNEZ-MORENO, J., MORA, R. y CASANOVA, J. 2006: El Mesolítico de los Pirineos surorientales: una reflexión sobre el significado de las "facies de fortuna" del postglacial. En A. Alday Ruiz (ed.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular* (Vitoria 2005). Alava, Diputación Foral de Alava: 163-190.
- MARTÍNEZ-MORENO, J. y MORA, R. 2009: Balma Guilanyà (Prepirineo de Lleida) y el Aziliense en el noreste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 66(2): 45-60.
- MORALES, J. I., FONTANALS, M., OMS, F. X. y VERGES, J. M. 2010: La chronologie du Néolithique ancien cardial du nord-est de la Péninsule Ibérique. Datations, problématique et méthodologie. *L'Anthropologie* 114(4): 427-444.
- PINHASI, R., FORT, J. y AMMERMAN, A. J. 2005: Tracing the Origin and Spread of Agriculture in Europe. *Plos Biology* 3(12): 2220-2228.

- RAMOS, J. 2004: Las últimas comunidades cazadoras y recolectoras y pescadores en el suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del “tránsito epipaleolítico-neolítico” con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción. En C. Sánchez (ed.): *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las jornadas temáticas andaluzas de arqueología* (Ronda 2003). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía: 71-90.
- VAQUERO, M. 2006: El Mesolítico de Facies Macrolítica en el centro y sur de Cataluña. En A. Alday (ed.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular* (Vitoria 2005). Alava, Diputación Foral de Alava: 137-160.
- VALLVERDÚ, J. y CARRANCHO, A. 2004: CAPÍTOL 4. Estratigrafia del Molí del Salt. En M. Vaquero (ed.): *Els darrers caçadors-recol·lectors de la Conca de Barberà: el jaciment del Molí del Salt (Vimbodí). Excavacions 1999-2003*. Montblanc, Museu-Arxiu de Montblanc i Comarca: 61-68.
- VAQUERO, M., ALLUÉ, E., ALONSO, S., BISCHOFF, J., BURJACHS, F. y VALLVERDÚ, J. (en prensa). El Abric Agut (Capellades, Barcelona) y el Mesolítico de muescas y denticulados en el nordeste de la Península. En N. Bicho y H. Verissimo (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV congresso de arqueologia peninsular (Faro 2004)*. Promontoria Monográfica, 4. Universidade do Algarve. Faro.

